LOS MAYOS DE LA SIERRA DE ALBARRACIN

Autor Administrator

miércoles, 31 de octubre de 2007

Modificado el martes, 19 de febrero de 2008

son pocas las tradiciones folklóricas que quedan en la Sierra de Albarracín que hundan sus raíces en lo más remoto del tiempo y, seguramente, la más genuina sea la de los Mayos. Es un tipo de fiesta que se celebra también en otros lugares de España y que festeja la llegada de la primavera a finales de abril o comienzos de mayo. Además de España, se conocen otros muchos países donde se conservan cantos de la Pascua Florida o de primavera, lo cual nos remite a una cultura común. En el fondo, se trata de celebrar el renacer de la vida, de la fertilidad, después de haber atravesado el largo y duro invierno. Es, en fin, un homenaje a la naturaleza a la que el ser humano se siente, o se sentía, indisolublemente unido. Este sentido panteísta hace pensar a algunos investigadores que los Mayos tienen un origen muy antiguo, precristiano, y que luego el cristianismo lo asimiló adaptándolo a sus ritos, como otras muchas tradiciones.

Sea como fuere, lo cierto es que el culto a la fecundidad sobrevive hoy en gran cantidad de coplas y bailes. Y, al hablar de fecundidad y de tradición, es inevitable hablar de la mujer, debido a la relación entre la fecundidad de la tierra y la de la mujer. Es éste entonces el punto de referencia indispensable en la celebración de la fiesta de los Mayos.

Todo comienza el día 30 de abril por la noche. Lo primero que hay que hacer es elegir a las «mayas». Los mozos se reúnen en la puerta de la iglesia para hacer la elección. El método varía según los pueblos: en algunos se sortean, metiendo en un puchero unos papelitos con los nombres de los mozos y en otro los nombres de las mozas; en otros, se hace mediante subasta. La subasta consiste en ir nombrando a las distintas mozas y obtiene el derecho a «cantarle los mayos» aquel mozo que más puja. Ese dinero se destina después a comprar velas o a sufragar los gastos de una comida campestre. Una vez que cada «mayo» ha elegido a su «maya» se forma la rondalla que va de puerta en puerta anunciando a cada moza el «mayo» que le ha tocado.

En muchos pueblos, antes de iniciarse la ronda, se acude primero a la puerta de la iglesia a cantarle los «mayos» a la Virgen, que es la primera «dama» del pueblo.

La pareja de «mayos» era para todo el año, aspecto muy importante hace tiempo, por lo que tenía de instrumento para entablar relación. Hoy día ese sentido se ha perdido totalmente y es una de las razones por las que la tradición se conserva mejor en los pueblos con tirón turístico, como Albarracín. En esta localidad, días después de cantar los mayos, la rondalla repetía el trayecto, esta vez de día, para ir de puerta en puerta a «pedir los huevos». Si la «maya» aceptaba a su «mayo» debía recibir a la rondalla y obsequiarla con pastas y licores, además de entregar la docena de huevos. Finalmente, con el dinero recaudado en la subasta y los postres y tortillas fabricados con los huevos, se marchaban todos a comer al campo.

En otros pueblos, el 24 de junio, por San Juan, cada mayo debía engalanar el balcón de su maya con la «enramada», adorno a base de ramas y de flores. Cuando los Mayos estaban imbricados en el tejido social de los pueblos eran, como hemos dicho, un importante instrumento de relación, de tal forma que la pareja de mayos acudía junta siempre a los escasos bailes que pudieran celebrarse entonces, como los de las fiestas patronales. No era raro que de la Fiesta de los Mayos surgiesen matrimonios. Hoy día, se conservan los mayos en pueblos como Bronchales, Guadalaviar, Villar del Cobo o Albarracín.